

2019-07-10

Momentos de devenires Trans en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). El reconocimiento y su potencia como punto de inflexión

Eyheremendy, Graciela

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1114>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

**Momentos de devenires Trans en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).
El reconocimiento y su potencia como punto de inflexión**

*Eyheremendy, Graciela¹
Giusto, Luisina²
Sánchez, Mariana³
Fernández, Ana María⁴*

Resumen

Este escrito presenta hallazgos de nuestro proyecto de investigación sobre el campo de problemas de las diversidades sexuales llevado a cabo desde un abordaje metodológico cualitativo con criterios de problematización recursiva. El trabajo de campo incluyó entrevistas individuales y grupales a personas trans, entrevistas a informantes claves y al equipo de salud especializado en diversidades sexuales de un hospital nacional. A partir de los relatos de lxs entrevistadxs y desde un posicionamiento ético de respetar y reconocer los modos en que se autonominan y piensan sus experiencias, se conceptualizan distintos momentos en los devenires trans. En especial, uno de ellos: el momento de reconocimiento, como punto de inflexión en los devenires trans, acontecimiento que podría detener sufrimientos y operar como condición de posibilidad del despliegue de las potencias vitales. Estos hallazgos podrían contribuir al diseño de dispositivos clínicos que reconozcan y respeten estos devenires.

Palabras clave: Diversidades Sexuales- Devenires Trans - Com-posiciones Identitarias- Reconocimiento

Moments in trans becomings in Buenos Aires City. The recognition and its power as a point of inflection.

Abstract

This paper presents some findings of our research in the sexual diversities field from a qualitative approach with recursive problematization criteria. The field-work included individual and group interviews to trans-people together with interviews to key informant and the specialized health team in a public hospital. Ethically regarding their reports, i.e. respecting and recognizing how they name themselves and think their own experiences, different moments in trans becomings are conceptualized; specially one of them: recognizing moment. We have termed it as an inflection point in trans becomings, a happening that might stop the suffering and thereby, enable the conditions to display their vital potentialities. These findings may contribute to the design of clinical devices bearing in mind these happenings.

Keywords: Sexual Diversities –Turning Into Trans People - Identities Shaping- Recognition

Introducción

Este trabajo toma como base un escrito anterior donde presentamos hallazgos de nuestra investigación, que aquí se reconceptualizan y amplían. Partimos de un abordaje que emplea la Metodología de Problematización Recursiva (MPR) que con el avance de la investigación delimita nuevas problemáticas y necesita nuevas

herramientas conceptuales para su abordaje. Así, los hallazgos del primer escrito sobre momentos de devenires trans nos convocan, recursivamente, a precisar nuevas herramientas (Fernández, 2007) para reflexionar sobre uno de ellos: el momento del reconocimiento.

Tomando en cuenta algunxs autores que abordaron esta cuestión, como Honneth, Taylor, Fraser y Butler (Fraser & Butler, 2016) destacamos

¹Fac. de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: gamendy@gmail.com

² Fac. de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: luisinagiusto@gmail.com

³ Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: marianaksanchez@yahoo.com.ar

⁴ Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: amfernandez20@gmail.com

la importancia -en ocasiones vital- de un encuentro con otrx significativx, que performa, realiza, produce en situación, un *reconocimiento* de su existir. Se trataría a nuestro criterio de un acontecimiento *en-el-entre* (Deleuze & Guattari, 2002) que marca un *punto de inflexión* (Deleuze, 2005) en un devenir trans a partir del cual diversos despliegues de potencias vitales pueden tener lugar.

Estos hallazgos nos permiten elaborar el siguiente supuesto orientador: la potencia del reconocimiento parecería radicar en su capacidad para revertir sufrimientos y en posibilitar devenires hacia nuevos horizontes más habitables. Ambos aspectos ponen en visibilidad la importancia del reconocimiento para los dispositivos clínicos. Entonces, ¿cómo pensar el diseño de dispositivos clínicos que alojen y reconozcan estos *existenciaríos* (Heidegger, 1998)

Algunas precisiones conceptuales y de nominación

Es posible observar una larga tendencia, tanto en las ciencias sexuales de Occidente (Foucault, 1985) como en algunas Psiquiatrías, Psicoanálisis y Psicologías a considerar patológicos aquellos *existenciaríos* y prácticas que no se ajustan a la heteronormatividad instituida por la Modernidad. Actualmente, a partir de teorías deconstructivas del género y la sexualidad, la aplicación de documentos internacionales sobre las identidades de género (Principios de Yogyakarta) y las luchas de colectivos LGTB+, dichos enfoques son cuestionados en favor de posicionamientos afines a los Derechos Humanos (Farji Neer, 2017).

En Argentina, la modificación de la Ley de Matrimonio Civil N° 26.618 en 2010 y la Ley de Identidad de Género N° 26.743 en 2012 no sólo posibilitaron la legitimación de modos de vida no heteronormativos, sino también permiten el acceso al Plan Médico Obligatorio para los tratamientos médicos de adecuación al género autopercebido. Este derecho no se basa en la demanda al Estado para hacer frente a una enfermedad, sino en el principio de autonomía que sustenta la ley (Farji Neer, 2017). Además, la Ley de Salud Mental N° 26.657 que prohíbe las hipótesis diagnósticas en Salud Mental basadas en “elección o identidad sexual” de lxs pacientes, configura con las anteriores un conjunto de herramientas pioneras en el mundo, para la despatologización de las diversidades sexuales (Capicúa, 2014; Giusto, 2015).

Sin duda las llamadas políticas de reconocimiento configuran un campo complejo y contradictorio que demarca nuevas problemáticas.

Entre ellas, su uso ideológico por parte de los Estados que las usan como promoción, mientras realizan acciones discriminatorias contra otros existenciaríos (criminalización del aborto, xenofobias, etc.). Por otra parte, se presenta el peligro de una nueva ontologización en término de identidades. Proponemos evitar entonces la recaída en la amalgama moderna del sujeto esencialista y universal propia de las naturalizaciones liberales de la gobernabilidad capitalista de tal momento histórico (Fernandez, 2007; Sabsay, 2011).

Subyace a la patologización una particular lógica, propia de la Modernidad, en que toda diferencia es patologizada, excluida y en casos extremos, exterminada (Fernández, 2009). Otro modo de pensar la diferencia es planteado por G. Deleuze y nos permite pensar diferencias de diferencias sin ningún centro, que darán lugar a la multiplicidad. Así, es posible pensar las diferencias sin referencias jerarquizantes en relación a una supuesta identidad fundante; pensar lo diverso en tanto diverso (Deleuze, 2005; Fernández, 2007).

Esto habilita además a considerar las sexualidades como multiplicidad. Algunas *territorializan* (Deleuze & Guattari, 2002) en identidades de género prescritas por la heteronorma, otras com-ponen identidades como trans, intersex, travestis, pansexuales, asexuales, etc. *Trans*, particularmente, comprende varones trans, mujeres trans y quienes no fijan un género sino que sostienen su exploración entre ambos géneros o fuera del binarismo de género (Capicúa, 2014). Además, otros devenires se *desterritorializan* (Deleuze & Guattari, 2002) de las categorías de identidad. Se trata de com-posiciones que de distintos modos desacoplan, desconectan y reconectan en nuevas combinaciones la amalgama sexo-género-deseo-prácticas sexuales y amatorias-placeres-imaginarios de género propia del orden sexual moderno (Fernández, 2013). Según dicho ordenamiento, al sexo “hombre” correspondería género masculino, deseo heterosexual y práctica sexual activa; mientras el sexo “mujer” se asocia a género femenino, deseo heterosexual y práctica sexual pasiva (Butler, 2006; Fernández, 2009; 2015; 2017a).

Interesa precisar también que en nuestra lectura de devenires trans hemos considerado momentos en vez de etapas, pues estas aluden a períodos de tiempo cronológicos con perspectiva evolutiva. Ello presenta la dificultad de homogeneizar los existenciaríos como generalidades en una sucesión regular y evolutiva de etapas. Por el contrario, una lectura acorde con la multiplicidad que el campo despliega, distinguirá

y puntuará momentos como puntos destacados de un devenir singular, según lo señalan lxs propixxs protagonistas. Desde este criterio, un momento en un devenir singular no supondría un camino obligado para todxs. La noción de insistencias permite distinguir y puntuar *particularidades* (Fernández, 2017b) sin instalar regularidades.

Con respecto al modo de nominar dichos existenciaros, señalamos que se trata de una cuestión muy debatida. Estas discusiones ponen en visibilidad la complejidad de un campo atravesado por saberes y poderes de diferentes disciplinas. También es necesario tener en cuenta las permanentes transformaciones históricas de las categorías de nominación (Fernández, 2017a; Farji Neer, 2017) que a su vez implican los múltiples procesos de socialización por los cuales son apropiadas (Cutuli, 2013).

En consecuencia, los modos de nominarse en dicho campo dependerán, en los distintos momentos socio-históricos, de los variados posicionamientos de captura o fuga, subordinaciones y resistencias de las personas trans y sus colectivos. Por ejemplo, algunos movimientos activistas como Capicüa en Argentina reclaman que se les identifique como *trans* para abarcar todas las personas que viven en un género diferente al “sexo” asignado al nacer, o eligen el tránsito, negándose a habitar un solo género, con o sin intervenciones corporales (Capicüa, 2014). Rechazan nominarse como transexuales poniendo en visibilidad –desde sus líneas de fuga- capturas posibles en el discurso médico-psiquiátrico. Por el contrario, otrxs refieren que trans es un término demasiado general que abarcaría existenciaros muy diferentes como transexuales y transgéneros -en ocasiones en disputa-(Coll-Planas & Missé; 2015). Lxs primerxs estiman necesaria la adecuación del cuerpo al estereotipo de género binario con el que se sienten identificadxs. Lxs segundxs consideran tales prácticas como una nueva captura en los segmentos identitarios heteronormativos de los que desean fugar. Además, algunxs proponen nombrar a quienes viven según el sexo asignado al nacer, como *cissexuales*. Se basan en los prefijos latinos trans y cis que significan “del otro lado” y “de este lado”, respectivamente. Así se pretende desmontar la jerarquización de cissexuales sobre transexuales, establecida mediante la naturalización de aquello considerado normal (Soy, 2009). Por nuestra parte, al considerar la nominación como acto político (Bourdieu, 1993) partimos de una posición ética de respetar y reconocer el derecho a auto-nominarse. En consecuencia, hemos decidido denominar como devenires trans, las experiencias mencionadas por

lxs entrevistadxs en sus relatos de sí, ya que “trans” fue como ellxs se autonominaron. Como dijo un entrevistado: “*Yo soy hombre trans. Sí, creo que es lo que más me identifica porque... yo soy hombre y soy trans.*”

Método

Hemos utilizado una metodología cualitativa con criterio de problematización recursiva (MPR) (Fernández, 2007) propuesta para la indagación de imaginarios y prácticas sociales, modos de subjetivación y producción de subjetividad en diferentes ámbitos y poblaciones. Pueden ubicarse algunos antecedentes de este enfoque en la Teoría Fundada en los Datos (Glaser & Strauss, 1967) que propone la búsqueda constante de categorías, propiedades y articulaciones entre los datos y la producción teórica, que se modifican mutuamente. También en el Programa de Indagación (Deleuze, 2005) que enfatiza la importancia de mantener preguntas abiertas y considerar necesariamente incompleta la producción de conocimiento.

La MPR surgió a partir de la urgencia socio-histórica de indagar situaciones de producción de subjetividad en el mismo momento que se producían, como sucedió con las asambleas barriales y fábricas recuperadas en nuestro país a partir del 2001 (Fernández, 2008). Más que intentar dar cuenta del acontecimiento mediante las teorías conocidas, pone énfasis en captar lo novedoso. Prioriza que los nuevos sentidos que están gestándose sean registrados en su propio código de significación (Fernández, 2007). Esta propuesta es afín a nuestro posicionamiento de pensar las diversidades sexuales, eróticas y amorosas por fuera de categorías que las patologicen y/u obturen el despliegue de los nuevos sentidos que lxs protagonistas ofrecen para su abordaje.

La MPR parte de la indagación de un campo de problemas. Se trata de plantear preguntas que en su persistencia relanzan la interrogación hacia el despliegue de nuevos problemas. Esto requiere a su vez la construcción de la *caja de herramientas* conceptuales a medida que los hallazgos problematizan los supuestos iniciales. Así, el pensamiento queda necesariamente abierto a futuras preguntas haciendo de la recursividad método, para pensar en los bordes de lo que no se sabe (autor). Interesa subrayar que este enfoque procura instalar las condiciones de posibilidad para el despliegue de *la multiplicidad* de significaciones imaginarias y prácticas sociales, tanto en los primeros momentos del diseño de la investigación,

como en la selección de la muestra, la recolección de la información, su lectura y análisis posteriores. La lectura y análisis del material consiste en *distinguir y puntuar insistencias* (Montenegro, 2004; Fernández, 2007) sin clausurar ni presuponer sentidos.

Utilizamos un muestreo teórico (Glaser & Strauss, 1967) con selección intencional de participantes voluntarixs, personas trans entre 25 y 60 años, clase media de CABA. Para propiciar el despliegue de las diversidades procuramos plantear una *muestra diversa o de máxima variación* (Sampieri, 2008) que incluyera diferentes edades, género, sexo, con distintas ocupaciones y profesiones. Para la inmersión en el campo realizamos entrevistas individuales a informantes claves que trabajan por los derechos trans. También al equipo interdisciplinario de salud especializado en diversidades sexuales de un hospital nacional.

Resultados

Momentos de devenires trans. Las nominaciones y los registros de infancia

Algunxs entrevistadxs relatan que desde muy temprana edad se sentían del género con el que finalmente com-pusieron sus identidades. A veces manifestaban atracción por jugar con niñxs del género con el que se identificaron, tal como lo manifiesta M., mujer trans, de 62 años: *“Yo me sentía más atraída por el mundo de las nenas. Pensaba que era una nena más... A mí me decían Chiqui. Es neutro...”*

Otro entrevistado, H, varón trans de 27 años, expresa una profunda necesidad de diferenciación respecto del género de su hermana gemela con quien se sentía a veces indiferenciado, y otras veces comparado e inferiorizado: *“Con mi hermana gemela había comparaciones todo el tiempo. No me gustaba. Cuando éramos chiquitos siempre estábamos pegados, nos vestían iguales, siempre todo era conjunto. Yo me quería despegar... era insoportable... A mí siempre me llamaron Clon, por tener una hermana gemela. Tenía ese seudónimo neutro, ni masculino ni femenino. Siempre fui Clon... Ella era linda, flaca, femenina. Yo todo lo contrario, gordito, me vestía muy mal...”*

Insiste aquí la nominación con nombre neutro, “Chiqui” y “Clon” que ellxs preferían al nombre recibido al nacer. Podríamos conjeturar que el establecerse en este nombre neutro estaría configurando uno de los primeros movimientos -o momento activo- en sus devenires trans; tendiente a

bordear su experiencia mediante una nominación diferente al *nombre-género* asignado al nacer. Pareciera que empieza allí a establecerse un doble movimiento: *experiencia-de-sí<>reconocimiento-con-otrxs*, sumamente entramado, a punto tal que resulta difícil imaginar que pudiera darse uno sin el otro. En él se estaría configurando la *experiencia-de-sí* de modo indisociable a la experiencia del reconocimiento realizada *con-otrxs*. Así, no situamos los sedimentos de la experiencia de sí, ni en un supuesto sujeto, ni en una supuesta identidad, sino que señalamos este doble movimiento como parte de un devenir que no necesariamente compondrá identidad.

Otrxs entrevistadxs resaltan para esos primeros tiempos un no saber acerca de una identidad que ubican de modo binario. En palabras de N., mujer trans, de 50 años al momento de la entrevista: *“Al principio no sabés si sos hombre o mujer”*. Otrxs ponen el acento en la importancia de juegos infantiles donde podían vestirse, buscar amigxs y usar juguetes que suele usar el otro género. Allí podríamos inferir que en estos momentos significativos se hubieran habilitado *agenciamientos* (Deleuze&Guattari, 2002) desde algunos rasgos de sus compañerxs de juegos como tipos de juegos, ropa, peinados, actitudes corporales, mediante los cuales com-pusieron sus propios cuerpos y relatos de sí (Fernández, Ortiz Molinuevo, Casas, Giusto, 2017). Podríamos pensar entonces que las situaciones que *desquician* (Fernández, 2013) la amalgama sexo-género-deseo-erotismos-identidad dependen de conjunciones, disyunciones y combinatorias de elementos que com-ponen en sus devenires sin tener que ser estas fijas o inmutables.

Angustia ante la diferencia entre la imagen corporal y la imagen de género con la que com-ponen identidad

Algunos relatos, en este caso de mujeres trans, coinciden en señalar la angustia experimentada, cuando siendo niñas observaron que sus genitales no serían los esperados según su com-posición de género. En caso de no conocer los cuerpos desnudos de lxs demás niñxs, ellas podían creer que tenían el mismo cuerpo, hasta que algún hecho fortuito les mostrara que sus genitales eran diferentes. Este hecho marca un corte y el comienzo de diversos padecimientos. Una de las entrevistadas, M., relata: *“...al lado de casa se mudó una familia con tres nenas y nos hicimos amigas... un día de mucho calor -yo tendría 10 años- nos tiramos agua y por primera vez las vi. Yo*

no sabía cómo era el cuerpo del otro, mi familia no hablaba de esas cosas. Vi que una de las nenas era distinta... y vi mi cuerpo no tan lindo como el de ellas. Me entró una gran angustia."

Un entrevistado, H, menciona la angustia por la no concordancia entre el género con el que se identificaba y el género establecido por su entorno, no refiriéndose a su cuerpo, sino en relación a la mentira: *"Cuando era chico, no terminaba de saber si era hombre o mujer. Al compararme con mi hermana [gemela], en mi casa decían que yo era 'el varoncito y ella la nena'. Yo no me sentía nena, pero no lo manifestaba. A mí no me gusta mentir y para mí decir que yo era un hombre, si no lo era, era mentir. Cuando me decían 'vos sos un varoncito', yo me ponía mal, porque era lo que yo quería ser, pero no lo que era, entonces me angustiaba. Cuando empecé la transición una amiga me decía, 'yo te trato en masculino, no tengo problema'. Pero a mí me daba vergüenza, porque aunque ya sabía qué era, como mi cuerpo y mi aspecto no lo mostraban, era difícil creérmela. Pero bueno, ¡me tomó dos días acostumbrarme! Me di cuenta que lo más cómodo era que yo hablara en masculino y mostrarme, estaba contento de ser así!"*

En este fragmento relata la importancia del tratamiento de hormonización que lo habilitaría a nombrarse y mostrarse según su sentir. Podríamos conjeturar, que algo del *efecto de verdad* (Deleuze, 1987) en relación al género con el que se identifica, comienza a producirse ya como consecuencia de haber iniciado el proceso de hormonización que sólo más tarde mostraría los efectos buscados. Efecto de verdad que le resulta necesario para "socializar" y sentirse "contento". Este momento mostraría la presencia del doble movimiento que antes mencionábamos: la configuración de la experiencia-de-sí en estrecha relación al reconocimiento-con-otrxs. Resulta llamativo en este punto que a pesar de su "no sentirse nena" el entrevistado no puede afirmarse como "varoncito" hasta no iniciar el tratamiento.

Algunas opiniones psicoanalíticas consideran las intervenciones médicas de hormonización en estas com-posiciones identitarias como rechazo al límite impuesto por la anatomía. Sin embargo, al escuchar a lxs entrevistadxs parecería que el recurrir a dichas tecnologías puede operar como sostén de la experiencia-de-sí. Aquí, interesa observar que la com-posición de una imagen de sí acorde a lo esperado según la masculinidad hegemónica (Álvarez Broz, 2017) opera como un nuevo sostén en el doble

movimiento *experiencia-de-sí* <> *reconocimiento-con-otrx*.

Momento de los juegos adolescentes de seducción

Algunas adolescentes trans procuraron ocasiones donde usar vestidos que le prestaban amigas o hermanas hasta que las experiencias de enamoramiento y los juegos de seducción con lxsotrxs se volvieron una nueva amenaza: la de ser "descubiertas". M.: *"Una amiga me prestaba ropa de mujer. Vivía en la casa de ella los fines de semana. Ella me puso Josefina. El padre me trataba como Josefina, nunca supo nada. Una vez fuimos al boliche. Lucía bastante bien, me puse medias, chatitas... Un pibe me gustó, me sacó a bailar. Nos entusiasamos... él me tocó las lolas. Me separé y él me preguntó qué me pasaba. 'Estoy indispueta' - le dije. Después se lo conté a mi amiga y me preguntó porqué había hecho eso. 'Para que no se diera cuenta' - le contesté."*

P.30 años: *"A los 18 iba a bailar, me producía, me ponía polleras. Mi primera etapa fue muy romántica. Me sentía tan femenina que pensaba que los otros me veían como chica, pero sólo besaba a los chicos y solía escaparme... No les llegaba a decir."*

Aquí vemos cómo estos juegos de seducción se acompañan de una estética acorde a las com-posiciones de género que ellas van configurando. Como si ser vista y verse como mujer fueran condiciones de posibilidad para desplegar juegos que se interrumpen, antes que se "descubra" un cuerpo que se repliega y escapa. Frente a estas dificultades P. comenta: *"Cuando empecé a decirlo los chicos me decían que no se habían dado cuenta."*

El *"ser descubiertx"*, *"la mentira"*, *"el darse cuenta"* insiste en los relatos en momentos donde la com-posición identitaria no cuenta aún con otrxs que lxs reconozcan sino que esotrx tendría un doble lugar. Por un lado, es imprescindible para el despliegue de juegos de seducción. Por otro, es también una amenaza ya que si "descubre" podría abandonar la escena, para lo cual es tranquilizador que la imagen de género permita que "no se dé cuenta". Quizás sea éste uno de los motivos de la minuciosa producción estética que muchas veces acompañan algunas com-posiciones de género en relación a la imagen. Por otro lado, podemos visibilizar la intranquilidad y el temor que acompañan estas primeras experiencias de seducción. También en este momento vemos cómo sus com-posiciones estarían desplegándose en el

entramado del doble movimiento *experiencia-de-sí*<>*reconocimiento-con-otrx*.

Momento de crisis y altos costos emocionales

Otra situación manifestada por mujeres trans era la de estar en pareja con un varón que las consideraba como varón gay y, por lo tanto, no eran reconocidas como mujeres. Como dijo M: “*Tuve un novio, beso va, beso viene, pero él me trataba como varón.*” Esto suele marcar otra época de grandes costos emocionales, que muchas veces incluyen intentos de suicidios. Según una alarmante estadística “*casi el 90 por ciento de las personas trans jóvenes han pensado en suicidarse. Una de cada cuatro lo concreta. ‘No es porque no nos guste el hecho de ser trans, es porque a todos los demás les disgusta que lo seamos’*” (Stinson, 2016).

Lxs entrevistadxs narraron de esta manera sus intentos de suicidio: N.: “*Tuve tres intentos. El primero en las vías del tren. Cerré los ojos. Cuando vino no pude aguantar, me tiré a un costado. Otro a los 17, con mucho alcohol.*” D., mujer trans, 50 años: “*Casi me llevó al suicidio porque estaba en oposición la iglesia, la familia, el estado. Eras enfermo, degenerado, pervertido, transgresor. Y sabías que los homicidios a gays no se investigaban, muchas amigas murieron.*” En relación a la violencia a la que estaban expuestas A, mujer trans 50 años, contando como eligió su nombre explicó que tenía dos asociaciones: “*Una en relación a los nombres libertarios de los movimientos socialistas de principio de siglo XX. Y el otro porque es un nombre de vieja y yo quería llegar a vieja, porque sabía la baja expectativa de vida de las mujeres trans por la violencia que sufrían. Yo vivía aterrada en la calle, sabía lo que pasaba con las travestis capturadas por la policía...*”

Estos momentos críticos se producen luego de haber configurado una com-posición identitaria en sus devenires sin contar aún con redes de sostén que les permitan sobrellevar las discriminaciones e injurias a las que quedan expuestxs. Más que una discordancia entre sexo y género -como plantea la categoría patologizante de disforia de género- lo que relatan estas personas sería una discordancia o *des-tiempo* entre su com-posición de género y cómo son tratadxs por los demás. Des-tiempo que mientras en algunos devenires se acompasa, en otros permanece escindido y desquiciado toda la vida.

Otro entrevistado, H., comenta que si bien fue apoyado por su entorno familiar tuvo que afrontar otras dificultades: “*La ropa era lo peor...*

parece una pavada pero vestirme de algo que no te gusta todo el tiempo... Yo pensaba que la fiesta de 15 años era obligatoria y estuve desde los 12 pensando en eso... A mí nunca me forzaron a hacer nada, pero para los 15 te tenés que vestir y poner zapatos... Yo en esa época me ponía pantalón y camisa; mis compañeras polleras, vestidos. Siempre era el que está al lado, el raro (risas)...”

Podríamos pensar que aún en un ambiente favorable donde nadie lo fuerza, el orden de género dicotómico expresado por ejemplo en la ropa puede producir importantes sufrimientos en tanto las capturas del sistema sexo-género heteronormativo mantienen sus dominancias. De diferentes maneras violentan la expresión de las diversidades que fugan de ella y les devuelven una imagen de sí que les hace aparecer como ajenos, raros e injuriables. En nuestros materiales de campo hallamos que estos sufrimientos suelen revertirse a partir de un acontecimiento, en que alguien lxs reconoce según su com-posición identitaria.

Momento de reconocimiento según la composición de género

Una de las entrevistadas, M., relata: “*Un tío me llevó a un lugar para que me hiciera hombrecito. Me dijo: ‘conozco una chica que es divina’. Llegamos, le dice que es mi primera vez y se va. Ella se empieza a desvestir, yo también. Me dijo ‘vení’, y le dije: ‘te tengo que decir algo, a mí me gustan los chicos’, y le empecé a contar... Fue la primera psicóloga que tuve porque fue una contención inesperada. Le conté que me intenté suicidar. ‘Porque estás sola –me dijo- no sabes qué te pasa, no sos ni chicha, ni limonada...’ Y fue la primera vez que alguien me trató de forma femenina. Me dijo: ‘no tenés que desesperarte, te vas a mandar una cagada, sos muy chica, la vida cambia todo el tiempo, lo que no puedes vivir ahora lo puedes vivir mañana’. Eso para mí fue ¡guau! Ella tuvo tiempo para mí, eso me mató. Fue como un bálsamo que me sirvió para dejar los intentos de suicidio (...) Hace 8 años que empecé a mostrarme, a pegar ese salto.*”

Señala así la importancia de que haya otrx que la reconozca según la com-posición de género con la que se identifica y que tenga tiempo para ella. Notamos que este encuentro inauguraría una temporalidad que frena la “desesperación” y abre un mañana habitable y *com-posible* (Fernández, 2008). Es interesante que allí, en situación, en el *entre* establecido fortuitamente con una trabajadora sexual, la potencia del encuentro permite que M.

vuelva a desplegar su devenir hacia un horizonte de nuevos *agenciamientos* vitales.

H.: "...hubo un participante de Gran Hermano que era transexual masculino. Cuando escuché esa historia vi que era posible y que existía un tratamiento hormonal que hacía que todos los rasgos femeninos podían volverse masculinos y seguía siendo yo, con el aspecto masculino que siempre quise. Busqué el grupo, más información y empecé terapia, que me ayudó un montón. Conocí chicos o chicas cuyos psicólogos hacen todo lo contrario, los convencen de que no tienen que ser así, ¿cómo puede ser?" Fue mediante un programa de televisión que H. pudo comprender su experiencia. Además, logró acceder a tratamientos para verse como siempre quiso y seguir sintiéndose él mismo. También valora el dispositivo clínico que lo supo acompañar en la com-posición de su experiencia diferenciándolo de abordajes normalizadores que violentan los devenires trans.

El momento de reconocimiento marca un antes y un después en la vida de estas personas y constituye un punto de inflexión en los devenires trans. Por un lado tiene la potencia de frenar lo que hasta ese momento, para algunxs, pareciera ser la única salida al sufrimiento, el suicidio. Por otra parte, habilita que las personas trans tengan la posibilidad de organizar y dar curso a una vida acorde con sus deseos y anhelos. A partir de este momento cobran vital importancia los distintos procesos de resocialización.

Momento de resocialización según su com-posición de género

Una vez reconocidxs según su com-posición de género, algunxs buscan relacionarse con quienes no obstaculicen los vínculos con sus prejuicios hacia las personas trans. Otrxs indican la importancia de la confianza en sí mismxs que ofrecería una señal clara de cómo desean ser tratadxs, con el siempre presente riesgo de ser discriminadxs. M.: "Al principio el miedo a que me descubran me hacía tener actitudes confusas. El otro no sabía cómo tratarme. Pero si tengo confianza, el otro recibe algo claro: soy una señora y no tengo problema en que me rechace (...) Yo tenía miedo de ponerme un vestido. Miraba por la ventana que nadie pasara. Eran las 3 a.m. y si no había nadie en el barrio, entonces me vestía, me arreglaba y salía. Lo que te acompaña es el supuesto juzgamiento de la sociedad. Cuando pude superar eso, vino otro paso: la gente de la comunidad. Temor a que me miraran y me

descubrieran. Eso lo tuve que trabajar en terapia..."

Otrxs eligen en qué ambiente hablar y en cuáles no: D., mujer trans, 50 años: "El cómo y cuándo decir qué soy fue un tema en mi vida. ¿Cómo decirlo?, ¿Dónde decirlo? ¿Si no lo digo, qué pasa?". Algunxs deciden vivir según sus com-posiciones identitarias en algunas situaciones de su vida, pero no en otras. Esto contradice el considerar la visibilización de las personas trans siempre como beneficiosa (Álvarez Broz, 2017: 229.) Además, hay quienes buscan adecuación quirúrgica y/o tratamientos de hormonización y/o una producción estética con maquillaje, depilación, etc. El poder aunar su experiencia-de-sí y la com-posición de su arreglo personal lxs habilitaría a fortalecer sus relatos de sí. Además, les permitiría buscar nuevos espacios para refundar sus lazos sociales, en la permanente tensión reconocimiento - injurias y discriminaciones.

Antes mencionábamos que las experiencias-de-sí se vuelven indisociables del reconocimiento con otrxs. Agregamos ahora que la configuración de redes de sostén que lxs reconozca se torna imprescindible para que la aceptación pueda mantenerse en el tiempo.

Si bien hay quienes prefieren formar estas redes entre "injurados" (Eribon, 2004) para transformar la injuria en orgullo, no todxs acordaron con esta estrategia. Por el contrario, hay quienes prefieren moverse en entornos de existencias múltiples y variadas, donde las com-posiciones de género no sean determinantes de las relaciones a establecer. Interesa subrayar que estas redes operarían como una contención indispensable, a contramano de las discriminaciones e injurias a las que quedarían expuestxs.

Momento de la aceptación o rechazo familiar

La actitud familiar de aceptación o no de estos existenciaros hace diferencia, según lxs entrevistadxs. A veces, la misma familia lxs considera enfermxs y recurre a profesionales que también pueden patologizar. Relata N: "Mi familia me decía que era una enfermedad, me llevó al médico y me daban una pastilla... Hay sectores en la casa que son de castigo, uno es la mesa. Te recriminan todo. Vivís con culpa, ven como pecado tu felicidad. La familia es una tortura, está para castigarte." A. recuerda: "Yo viví toda la época de la adolescencia con mucha angustia. Mi familia, toda la violencia en torno a los insultos, descalificación, patología. Me hizo mucho daño."

Algunxs familiares aceptan estos devenires luego de un proceso: D.: “*La primera guerra es con la familia: (...) Gritando no lograba nada, hablando empezaron a comprender. Primero les dije que era gay, después travesti... y después trans. Mi papá fue compinche, como mi abuela.*” Otras familias parecieran aceptarlx y sitúan las diferentes violencias sociales afuera de ellas. F. (mujer trans, 40 años): “*Mi familia supo toda la vida lo que estaba criando, pero tenía miedo de lo que me pasara en el afuera, en la sociedad. En sus épocas a los chicos diferentes los golpeaban, los violaban y por eso me sobreprotegían.*”

Otro entrevistado, H., expresa que su familia lo aceptó desde los primeros momentos: “*A mí en mi casa me aceptaron, yo siempre tuve trabajo, tuve una infancia feliz con mis padres juntos*”. Y agrega lo que para él sería una diferencia entre existenciariostrans y gay: “*Si uno es gay, es gay y hace en la cama lo que quiere y sigue siendo gay. Pero si sostrans, tenés que decirle a tu mamá que te trate en masculino, tenés que comprometer a todos, a que todos quieran hacer lo que yo siento... Yo necesitaba la aprobación de la gente con la que vivo y todos me entendieron ¡Y eso es impagable! Es el sostén de todo.*”

Este relato pone en visibilidad lo que fue una insistencia a lo largo de las entrevistas: la importancia de que la familia lx acepte y trate según su com-posición de género. Por el contrario, sin esa aceptación tendrían lugar severos sufrimientos, según relata una referente y activista trans de 40 años: “*Las subjetividades trans no tenemos clóset, hay que tolerar un closet más terrible que el de las mujeres gay, porque no está en juego la sexualidad, está en juego la identidad misma. Es mucho más sufriente ese recorrido. Conmueve las historias de vida que todavía no están pudiendo apropiarse de su deseo.*”

Esta referente señala el enorme sufrimiento que tendría lugar cuando lo que se pone en juego es una identidad que, a diferencia del closet gay, no puede mantenerse en el secreto de la intimidad. De allí la necesidad específica de que otrx lx reconozca según su com-posición, para habilitar que el entramado *experiencia-de-sí*<>*reconocimiento con otrxs* brinde condiciones de posibilidad para el despliegue de potencias vitales.

Conclusión

La problemática del reconocimiento

Distinguir y puntuar *momentos en devenires trans* por fuera de patologizaciones, nos permitió poner en visibilidad la multiplicidad

desplegada a partir de los relatos de lxsentrevistadx. De acuerdo con el abordaje recursivo nos proponemos problematizar uno de esos momentos: el del *reconocimiento*. En él se produce un acontecimiento en el -entre-con otrx/s que reconoce a la persona trans y le brinda un trato respetuoso. Y bien, ¿cómo opera el reconocimiento en los trazados de devenires trans para cobrar el valor de punto de inflexión? ¿Qué distinción establece o bien, qué permite de-marcar en tanto punto de inflexión? ¿De qué tipo de reconocimiento se trata? ¿Cómo *acontece*?

Como hemos señalado, el momento de reconocimiento opera como un punto de inflexión en los devenires trans: antes de él, momentos de gran padecimiento subjetivo tienen lugar. Interesa situar aquí una tensión entre la falta de reconocimiento sostenido en lógicas colectivas de desigualación y el reconocimiento que opera en la dimensión del encuentro.

En este sentido, Fraser distingue lo que denominó *injusticias basadas en el orden simbólico*. En ellas incluye: la *falta de respeto* (interacciones cotidianas y/o producciones culturales públicas que difaman o desprecian rutinariamente las diversidades mediante estereotipos), la *falta de reconocimiento* (invisibilización de las diversidades como efecto de las prácticas de representación legitimadas) y la *dominación cultural* (en tanto modelo de interpretación hostil a las diversidades) (Fraser y Butler, 2016).

A nuestro criterio, los tres aspectos mencionados forman parte de una misma problemática. Podemos pensar que la falta de reconocimiento, en tanto invisibilización, sería condición de posibilidad de la falta de respeto en las interacciones. Simultáneamente, dicha invisibilización produce en acto una lógica de dominio sin la cual, ni la invisibilización, ni la falta de respeto serían posibles. Las interacciones aludidas pueden tener lugar en distintos ámbitos sociales: íntimo, público, relacional, en discursos, objetos y disposiciones culturales.

Para conceptualizar algunos de los daños que la falta de reconocimiento produciría a quienes la padecen, Fraser toma aportes de Charles Taylor quien afirma que la falta de reconocimiento infringe un daño que va más allá de la falta de respeto, llegando a producir “*un sentimiento abrumador de auto-desprecio*” (Fraser & Butler, 2016, p. 29). En la misma línea, plantea que Axel Honneth sostiene que la falta de respeto y reconocimiento “*perjudica a estas personas en su comprensión adecuada de sí mismas*” (Fraser & Butler, 2016, p. 29).

Por su parte, Didier Eribon considera que la injuria toma un valor performativo. La herida y la vergüenza que la injuria produce será subjetivada en la com-posición del injuriadx (Eribon, 2004). Por otra parte, desde sus conceptualizaciones sobre la identidad de género como performativa, Judith Butler afirma que "*aquellos que no cumplen con el papel que les ha sido asignado por la heteronormatividad sufren una sanción social que puede ir desde el desprecio y el ostracismo hasta la abierta violencia física*" (Butler, 1988, p. 527).

Estas conceptualizaciones concuerdan con las insistencias halladas en los relatos de pensarse a sí mismxs como enfermxs, anormales y demás categorías ligadas al desprecio, a lo abyecto, a lo monstruoso. Mencionan que pensarse a sí mismxs de ese modo les provocaba momentos de intensos sufrimientos subjetivos, que en algunos casos, lxs habría llevado a intentos de suicidio, como un acto que pusiera fin al sufrimiento.

Algunxs entrevistadxs desplegaron otras estrategias de resistencia a las discriminaciones sufridas yendo a lugares donde nadie lxs conocía. Estas otras líneas de fuga les permitirían construir nuevas relaciones, configurar redes de sostén, desde las cuales com-poner sus devenires diversos. Podemos pensar que en territorios diferentes se llevaría a cabo una desconexión con el territorio conocido que, por otra parte, no lxs reconocía. Esta desconexión, sería una condición de posibilidad para nuevas conexiones con otrxs que sí lxs reconocieran, habilitando el despliegue de sus potencias deseantes.

Mientras que la falta de reconocimiento estaría operando en el sentido del padecimiento, el aislamiento y la producción de experiencias-de-sí a partir del desprecio y la injuria; el acontecimiento de reconocimiento habilitaría otras experiencias de sí. Estas permitirían imaginar un por-venir (Fernández, 2008) posible, y operarían como condición de posibilidad de despliegues de diversas potencias deseantes y nuevas experiencias vitales.

Por último, interesa puntuar aquí los aspectos del momento de reconocimiento que hemos podido poner en visibilidad:

- Se produce en el encuentro, en el *entre*, como momento significativo en un devenir.
- Se entrama en un doble movimiento: *experiencia-de-sí* <> *reconocimiento con otrxs/s*.
- En situación acepta, aloja, confirma el devenir diverso. Lo sitúa como posible, imaginable.
- Su potencia permite acotar, apaciguar sufrimientos. Importa subrayar su capacidad para interrumpir

intentos de suicidios, tan frecuentes en devenires trans.

- Instala un momento-espacio-tiempo de confianza.
- Se trata de un acontecimiento, en tanto produce conexiones de sentidos que no se habían establecido anteriormente (Deleuze, 2005). Resignifica la experiencia trans. Aporta nuevos sentidos por fuera de injurias y discriminaciones.
- Constituye un punto de inflexión, viraje, una línea de fuga que recoloca un devenir trans.
- Brinda condiciones de posibilidad para armar redes de sostén que respeten la experiencia trans y les permita afrontar futuras discriminaciones.

La potencia del reconocimiento -tal cual lo hemos conceptualizado- al producirse entre-otrxs permite el despliegue de agenciamientos vitales, a contramano del padecimiento y el empobrecimiento subjetivo que las violencias sociales producen en las personas trans.

Antes de cerrar...nuevas interrogaciones

Tal como la MPR propicia, abrimos en el momento de concluir nuevas preguntas en recursividad que puedan servir de disparadores para próximas investigaciones.

Como hemos puesto en visibilidad, las com-posiciones de género de las personas trans tienen lugar desde edades muy tempranas, en una cultura hetero(cis)normativa que suele no reconocer, discriminar y violentar las diversidades. De allí la importancia del reconocimiento en sus devenires¹. La potencia de este momento, tanto para revertir sufrimientos como para habilitar el despliegue de las com-posiciones diversas, nos señala además la pertinencia y relevancia de su inclusión en los dispositivos clínicos. ¿Qué modalidades deberá tomar el reconocimiento en los dispositivos clínicos, para no reproducir las lógicas hetero(cis)sexistas que sostienen la falta de respeto y la invisibilización? ¿Qué revisiones y/o reelaboraciones conceptuales de las teorías de base deben realizarse para que en la práctica profesional, los dispositivos clínicos sean capaces de alojar los devenires trans?

Resulta imprescindible hacer lugar a las interpelaciones y desafíos que los propios colectivos trans nos ofrecen como desafío a partir de los saberes que van produciendo al respecto. Su perspectiva considera las diversidades de género como derechos humanos, de acuerdo a las leyes vigentes en nuestro país.

Teniendo en cuenta estos señalamientos y los hallazgos aquí presentados, futuras

investigaciones podrán hacer mayores aportes a los diseños de los dispositivos de abordaje de estas situaciones clínicas. Estos hallazgos son ya de suma importancia clínica, ya que cuando la escucha no psicopatologiza, actualiza en transferencia aquellas situaciones de reconocimiento, tan significativas en la vida de las personas trans.

Pensar devenires trans en sus composiciones diversas no sólo permite continuar la fascinante tarea de profesionales e investigadorxs de producir conocimiento, sino también la posibilidad de contribuir a que mundos diversos puedan com-ponerse y potenciarse entre sí.

Notas

¹Gabriela Mansilla, autora de *Yo nena, yo princesa* (2014) ha sido una de las primeras en escribir sobre un devenir trans relatando su experiencia al acompañarlo y reconocerlo en su hija desde momentos muy tempranos de su infancia.

Referencias

- Álvarez Broz, M. (2017). Las paradojas de la (in)visibilidad. Trayectorias de vida de las personas transmasculinas en la Argentina Contemporánea. *Revista Horizontes Antropológicos*(47), 227-258.
- Bourdieu, P. (1993). *Cosas dichas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Butler, J. (1988). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona, España: Paidós.
- Capicúa. (2014). *Aportes para pensar la Salud de personas Trans: Actualizando el paradigma de Derechos Humanos en Salud. Producción Horizontal. Argentina*. Recuperado de: http://especiales.lanacion.com.ar/multimedia/proyectos/pdf/Aportes_para_pensar_la_salud_de_personas_TRANS_2014.pdf
- Coll-Planas, G. & Missé, M. (2015). La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad. *Revista Papers*(100), 35-52.
- Cutuli, S. (2013). Maricas y travestis: repensando experiencias compartidas. *Revista Sociedad y Economía*(24), 183-204.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona, España: Paidós.
- Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*. Barcelona, España: Paidós.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Eribon, D. (2004). *Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet*. Barcelona, España: Anagrama.
- Farji Neer, A. (2014). *Travestismo, transexualidad y transgeneridad en los discursos del Estado Argentino*, Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Fernández, A. M. (2009). Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. *Revista Nómadas*, Número 30, pp. 22-33.
- Fernández, A.M. (2011). Hacia los estudios transdisciplinarios de la subjetividad (Reformulaciones académico-políticas de la diferencia). *Revista de Investigaciones en Psicología*, Año 16, N° 1, pp. 61 a 82.
- Fernández, A. M., (2013). El orden sexual moderno: ¿la diferencia desquiciada? En Fernández, A.M. & Siqueira Peres, W. (Comps). *La diferencia desquiciada*. (pp. 17-26) Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Fernández, A.M. (2017-a). Las lógicas sexuales actuales y sus com-posiciones identitarias. En Irene Meler (comp.). *Psicoanálisis y Género: Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y las violencias*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Fernández, A.M (2017-b). Seminario: Género y psicoanálisis: la Clínica revisitada. Asociación Uruguaya De Psicoterapia Psicoanalítica, Montevideo, 27 y 28 de octubre de 2017.
- Fernández, A.M. & Cols. (2008). *Política y subjetividad*. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández, A.M. Ortiz Molinuevo, S., Casas, B. & Giusto L. (2017). De una insistencia en los relatos de sí: devenires diversos. En M. Etchevers (Presidencia), *Psicología, Culturas y Nuevas Perspectivas*, ponencia presentada en el IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Madrid, España: La Piqueta.

- Fraser, N. & Butler, J. (2016). *¿Reconocimiento o redistribución?: un debate entre marxismo y feminismo*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Giusto, L. (2015). Sexualidades, época y Psicoanálisis. En *Memorias de las II Jornadas Internacionales del Foro de Psicoanálisis y Género*. [FormatoCD-Rom].
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago, Estados Unidos: Aldine.
- Heidegger, M. (1998). *Ser y tiempo*. Madrid, España: Trotta.
- López, M., Ojam, E., Sánchez, M., Eyheremendy, G., & Fernández, A.M. (2017). Significaciones y prácticas de discriminación de las diversidades sexuales mediante MPR. *Cuadernos FHyCS-UNJu*(52), 81-99.
- Mansilla, G. (2014). *Yo nena, yo princesa. Luana, la nena que eligió su propio nombre*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Montenegro, R. (2004). Dispositivos de enunciación: las operaciones de distinción y de puntuación. En *Memorias de las XI Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*.
- Sabsay, L. (2011). *Fronterassexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Sampieri, R. H. & Cols. (2008). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, México: McGraw Hill.
- Soy (2009 junio 5). Cissexual. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-803-2009-06-05.html> el 21/12/2017.
- Stinson, B. (2016 noviembre 25). No me digan que ser trans está de moda. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/5099-no-me-digan-que-ser-trans-esta-de-moda>

Recibido: 29/12/2017

Aceptado:20/10/2018
